

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO



MONTEVIDEO, Septiembre 30 de 1895

PERIODICO QUINCENAL

Fundado el año 1893

2.^a Época — Año I — Núm. 8

Todos los tipógrafos y todos los que simpatizan con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho a hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y ajena a cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador o al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 91

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Falleiro
Tesorero José López Villar
Protresorero Cirilo Saravia

SUPLENTES

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protresorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Queguay 67

EL TIPOGRAFO

¡Atrás los presupuesteros!!

Un acto inaudito acaba de tener lugar en el diario *La Prensa*.

Entre las sombras, ocultándose a las miradas de nuestros compañeros, sigilosamente, para que no fuesen descubiertos en sus planes fraticidas, fué presentado a la administración de ese diario un presupuesto inferior al que hasta entonces se había hecho.

Los compañeros que trabajaban en *La Prensa* fueron sustituidos — de una manera impropia de personas cultas, — por otros que no tuvieron en cuenta para nada las conveniencias del gremio, que no miraron siquiera sus propias conveniencias sociales, colocándose en una actitud indigna ante la opinión de la clase a que pertenecen.

¿Los tipógrafos fundadores de *La Prensa* habían faltado de algún modo al cumplimiento de sus obligaciones?

No; su comportamiento fué siempre irreprochable, tanto en su conducta moral como en el cumplimiento de los compromisos que se habían impuesto.

A pesar de ese comportamiento, ¿presentaron, acaso, a la administración de ese dia-

rio alguna petición inadmisible, que los colocara fuera de las condiciones tácitamente admitidas desde que dieron comienzo a sus tareas? ¿Les fué pedido por la administración algo cuya negativa sirviese de pretexto, nada más que de pretexto, a la conducta incorrecta con ellos seguida?

No; nada absolutamente de anormal pasó entre los cajistas y el administrador de *La Prensa*.

Ninguna noticia vislumbraron aquéllos de los planes que se tramaban, ni les fué dicho nunca de que la empresa del diario tenía ofertas más ventajosas para ella que las que le ofrecía el antiguo personal.

¿Por qué, pues, la administración prescindió del camino recto, y no expuso con anticipación sus pretensiones?

Ah! triste es decirlo; teniendo una idea pobre de la caballerosidad de la mayoría de los que en Montevideo ejercen la profesión de tipógrafo, creyó que el personal aquél que siempre cumplió con sus deberes, abandonase de golpe el trabajo y la dejase colgada; creyó, en fin, que esos tipógrafos fuesen de la misma madera de los que en la *Sociedad* confabulaban para arrojar una nueva mancha sobre la frente de los tipógrafos uruguayos!

Dejemos a un lado a la administración de *La Prensa*, que su conducta está juzgada por sí misma; dejemos a los caballeros de *principios* manejando la pluma a su capricho y abriéndose paso con su acerada punta para llegar a posiciones desahogadas y deslumbrantes; dejemos a esos nuevos *cruzados* repartiendo mandobles a diestro y siniestro allá en la Palestina de sus aspiraciones, y dejemos que ellos mismos canten sus glorias y formen su poema, no con la lira de Tasso, sino con sus propios hechos.

Volvamos a la prosa, ¡y qué prosa!

Juzguemos como se merece la conducta de los presupuesteros.

Nos explicamos, en cierta manera, que los que no son obreros exploten a los obreros; pero lo que no comprendemos, por más que tengamos repetidos ejemplos de ello, es que sean estos mismos los que hundan el puñal en el pecho de sus compañeros.

¿De qué nos vale la prédica constante, nuestros anhelos de mejoramiento, nuestras aspiraciones por la unión, nuestras luchas por la libertad del hombre, si es el hombre mismo el que se arroja en brazos del servilismo y forma en las filas de sus propios verdugos?

¿De qué nos sirve conquistar prosélitos para la causa del bien, si en las sombras de la noche y en momentos de silencio y descanso, hay unos cuantos traidores, que aguijoneados por el vil interés, abren las puertas de la fortaleza de nuestros derechos al enemigo común y son los primeros en hacernos fuego a mansalva?

¿Qué calificativos merecen los que, titulándose compañeros, rebajan la dignidad del hombre trabajador, y ofrecen hacer una obra por *tanto menos* para quitar el trabajo a sus colegas?

Para calificar a tales elementos, se haría necesario inventar una frase o estampar en el papel lo que la cultura nos veda.

Si fuésemos egoístas, si nuestra pluma se moviese impulsada por el interés único y exclusivo de los miembros que componen la Sociedad Tipográfica o de los que con ella y este periódico tienen vinculaciones de alguna especie, el silencio sería nuestra norma de conducta en la presente ocasión, porque ni los tipógrafos fundadores de *La Prensa* ni los que los han reemplazado, pertenecen a la Tipográfica, y la mayoría de ellos, con su indiferencia o *preocupación*, le han negado su apoyo, como igualmente le niegan a *EL TIPOGRAFO* su concurso para sostenerlo.

Pero no importa; nuestro deber, el deber voluntario que gustosos nos hemos impuesto, nos manda con irresistible imperio, arrojar sobre la frente de los culpables el estigma que se merecen; sobre ellos, que renuevan los vergonzosos tiempos de los diarios por un tanto y a la puja; sobre ellos, que vienen a colocarse en peores condiciones morales que el peor de los patrones.

Lo repetimos: no defendemos a allegados de la Tipográfica; defendemos una causa justa y anatematizamos una ignominia.

La Sociedad Tipográfica — en opinión del que estas líneas escribe — debe cerrar sus puertas a esos elementos.

Es necesario que *EL TIPOGRAFO* condene con energía el falso compañerismo, representado por los elementos aludidos; es necesario desenmascarar — como decía un amigo nuestro — a aquellos que se aprovechan de la miseria del compañero, *embrollándole* hasta los miserables reales que gana como suplente.

Si nosotros somos los más tiranos, los verdugos más sanguinarios de nuestros propios amigos, ¿qué autoridad invocaremos, ni que bandera sostendremos en la lucha por el mejoramiento de la clase obrera?

La Sociedad Tipográfica debe cerrar sus puertas y *EL TIPOGRAFO* sus columnas, a

esos vampiros de sus propios compañeros, á esos que arrastran por los bufetes de los patrones la dignidad de un gremio que gime bajo el peso de sus infortunios.

Apesar de las amarguras que el alma soporta en presencia de los hechos que censuramos, no debemos desmayar en nuestras aspiraciones de mejoramiento, empezando por nosotros mismos; pues si el compañerismo es una palabra vana, si el espíritu de cuerpo una mentira, si notamos faltas en los demás y no reconocemos las nuestras; inútil será aspirar á la grande empresa de mejorar nuestra condición de obreros.

Los que aprovechan cualquier oportunidad, cualquier pretexto para justificar su indiferencia respecto á los asuntos colectivos; los que con su conducta abstencionista y crítica mordaz, desprestigian las tendencias y fines de la Sociedad Tipográfica y de este periódico, pongan la mano sobre su conciencia, y díganos si no es necesaria la unión del gremio y la agrupación de éste como cuerpo colectivo. Díganos si la política de círculo y la propaganda de esquina, es suficiente á contener los avances de los malos compañeros y la avaricia de los patrones. Díganos, por último, qué autoridad suficientemente prestigiosa será la valla que contenga los desbordes de la inmoralidad y de la codicia.

Meditemos, compañeros; alcemos la vista al horizonte; demos amplitud al pensamiento y fuerza á la voluntad; arranquemos de nuestros pechos las pequeñas pasiones, y dejando de lado el egoísmo individual, demos paso al bien colectivo.

ZAPICÁN.

Palabras y hechos

Señor director de EL TIPOGRAFO.

Los abajo firmados le agradeceríamos la publicación de las siguientes líneas, que no tienen otro móvil que el de salvaguardar intereses de nuestro gremio.

Suyo afectísimos y SS. SS.

Montevideo, Septiembre de 1895.

J. Núñez. — G. Laverla. — J. Esparza.
— Juan R. Gascón. — A. Escalera.
— A. García. — R. Anido. — M.
Morgades. — F. Yéregui. — M. Fernández.

En el primer número de EL TIPOGRAFO, fecha 15 de Junio ppdo., el *Doctor Vempiri*, defendiendo los intereses de los tipógrafos en general, decía en su artículo «El eco del grito», lo siguiente:

«Y si en estas consideraciones tan claras como terminantes, vemos ultrajada nuestra categoría social y artística, esquilmandonos los sueldos al extremo de imposibilitarnos

» de todo pasar, poniéndonos á menos altura que cualquiera de las clases proletarias; » ¿por qué entonces no nos unimos para » pedir lo que indebidamente se nos niega?

Pues bien, señor director, después de esas declaraciones, tan claras como terminantes, en favor de los principios económicos del arte tipográfico, — que de ninguna manera debe descender al nivel mercenario de la rebaja exajerada de nuestro ya pobre salario, — es el mismo *Doctor Vempiri*, ayudado por un tal Cagnoli, quien en uno de esos desgraciados momentos de la vida, ha optado por una reducción en los salarios de nuestros compañeros de trabajo en uno de los diarios de reciente creación.

Es así como se mata el arte y el oficio, reduciéndolo á la categoría del aprendizaje, tomando casi muchachos para la composición de un diario, á trueque de un misero bocado de pan.

No es esa la manera de luchar por el progreso de nuestro gremio y enaltecerlo; no se le dignifica cuando se le reduce á la categoría de un pobre *modus vivendi*, sin más horizonte que la miseria.

Unámonos, decía el *Doctor Vempiri*, si no queremos que nuestro gremio decaiga; hagamos sociedad, cuyo principal peculio sea la buena fe en el regio proceder marcado por la unión, sin necesidad de salir de los límites que circundan la delicadeza personal del obrero.

¿Quién había de decir que tan hermosas palabras eran, según la frase de escuela, *flatus vocis*?

En efecto, palabras huecas han sido las del *Doctor Vempiri*, después que con sus hechos ha labrado obra de desunión y perseguido fines que son absolutamente contrarios á los de nuestro gremio.

Con la rebaja exajerada de sueldos, con la contratación de oficiales tipógrafos y con el ataque personal á los compañeros, no se hace obra de salud, sino de decaimiento y de rencor.

Queremos que estas declaraciones, basadas en la realidad de los hechos, consten bien, para que todos nuestros compañeros sepan quiénes son sus verdaderos y quiénes sus falsos apóstoles.

Verum est, quod est.

«Al que le caiga el sayo que se lo ponga»

Cambia el tiempo, se metamorfosean las cosas, y los hombres sufren el impulso de esas leyes inflexibles.

El tipógrafo que no contemple con mirada indiferente ó distraída lo que á su lado pase, y que, por el contrario, escudriñe y penetre todo, vendrá en conocimiento de ciertos abusos que calla por ser humilde ó por temor á lo que *potis contingere*, principal-

mente en los presentes días que, por un quitame allá esas pajas, se les envía á la calle sin consideración alguna, casi puede decirse.

En efecto: antes, según la tradición, y lo poco que tenemos visto, cuando un periodista entraba al taller se descubría, saludaba afectuosamente al obrero y sus frases eran de cariño, palabras dulces, no de engaño, que halagaban el corazón del mártir del trabajo rudo é improductivo.

Hoy, ¡sarcástico contraste! podemos ver cada Fulano, con más orejas que Sentido Común, penetrar en la imprenta, dándose ínfulas de potentado, y, ni por la educación y cortesía pregonadas, siquiera para practicar con el ejemplo el tema de sus pensamientos escritos, hacen una reverencia á sus subalternos, más dignos de aprecio, fuera modestia, del que se les dispensa... al abonarles el fruto de su labor.

No es, señores periodistas modernos, la pedanteria y el orgullo lo que aconsejáis á las sociedades; — y no deben predominar en vosotros esos sentimientos egoístas y rastreros, que os presentan anormales y con dos faces: la externa y la interna...

Ó una ú otra!

C. BERLÍN.

Septiembre 22 de 1895.

Apuntes de la realidad

I

La manera de corregir los males es revelándolos y exhortando á sus practicadores á reaccionar, desviándose del sendero que recorren.

En las imprentas, en el interior de esos talleres donde se deja la vida, y lentamente se va coadyuvando á la realización de la obra más magna y meritoria de los pueblos, que es la educación, sucede, por desgracia, algo muy distinto de lo que muchos podrán suponerse, en arranques de buena voluntad.

Analicemos este punto, y pongamos de relieve las causas y los efectos.

En el hogar, los padres, cuando alguno de sus hijos sabe leer y escribir, por lo general pésimamente, ya tratan de buscarle un empleo, algunas veces porque necesitan de su ayuda para vivir, y otras porque quieren inculcar en la mente de sus vástagos la tendencia sacrosanta al trabajo — para que cuando sean hombres puedan ganarse honradamente la vida.

Son proyectos muy loables todos los que se conciben y arguyen.

Muchos padres, (y nos referimos á los de la clase media ó proletaria), porque el hijo del vecino *está en la imprenta*, ya le hablan para que les avisen el día que precisen un aprendiz.

El hijo del vecino, interesándose más por

el extraño que quizás por sus hermanos, se desvela en averiguar en qué casa necesitan un *recluta*. No pasa mucho tiempo sin que le encuentre colocación, *chez quelque usurier*.

Totalmente: que allí va el pigmeo, y empieza á aprender; poco después se llama tipógrafo; es ligero, como muchos chiquilines; asesino á la par que tigre. Á los tres ó cuatro meses, el *parapastel* abre la boca, y guay de los oficiales! en vano esperarán se les respete.

El hijo del vecino, que trabaja en otra tipografía, viene todas las tardes á esperar en la puerta á su compañero, para ir á cenar, previa una vuelta por la muralla ó por el barrio tal ó cual.

Este es el perfil, rápidamente diseñado, de la mayoría de los tipógrafos del presente.

¿Y de esos chiquilines desviados del camino del orden, de la educación y hasta de la moral, qué se puede esperar?

Que sean un bochinche los establecimientos tipográficos, que sufran los operarios verdaderos las consecuencias de tanta relajación, en sus diversas manifestaciones.

Bochinche hemos dicho, y lo probaremos.

Allí, como en los más caracterizados *burdeles*, entre la botijada referida, se ultraja todo; no hay honor ni cosa inviolable y sagrada que se resista á los ímpetus de su burla ó de su profanación.

¿Nadie cree que el tipógrafo de vergüenza sea blanco de vejámenes y víctima de esos efectos?

Escuchen:

Ellos, los pigmeos, los *sábenlotodo*, sin conocer á ninguno de los que bien considerado son sus obligados compañeros, ya de buenas á primeras, le salen con una interrogación intempestiva, amén de la confianza que se toman como agua.—¿Defecto craso!

Algunos escritores afirman que la mujer es la efígie de la curiosidad; y los tipógrafos á que aludo son el fiel retrato de la curiosidad y de la desvergüenza!

Toca á los señores encargados poner un dique á estos desbordes que conocen, y sobre los cuales, por *economía*, suelen hacer la vista gorda, aunque no siempre afortunadamente.

Y á los padres corresponde, velando por la felicidad propia, de los suyos y común, no envíen, principalmente á las imprentas, á sus hijos hasta que no *parezcan hombres*, en juicio y en todo lo posible.

De lo contrario...

MOSQUITO.

Rectificación

Señor director de EL TIPOGRAFO.

La redacción de *La Prensa*, al explicar á sus lectores los motivos que han influido

para la deficiencia de su material de información, como también la hora de su salida, atribuye esos hechos á un incidente ocurrido el lunes á la noche entre sus nuevos tipógrafos y los que hasta el sábado último pertenecimos á su personal.

Esas explicaciones, señor director, son completamente erróneas y por esta razón nos vemos obligados á recurrir á las columnas de este periódico, para restablecer la verdad de lo sucedido.

No entraremos á apreciar el proceder usado para con nosotros por los propietarios de *La Prensa*, esto lo abandonamos al tiempo, quien se encargará de hacer resaltar dónde estaban el derecho y la razón.

Si bien es cierto que somos humildes obreros, no pertenecemos, sin embargo, al gremio de individuos bullangueros, como nos presenta *La Prensa*, y por tanto no debemos permanecer bajo la acusación que contra nosotros formula, cuando afirma que «esperábamos á la hora en que debía entrar al taller, para dar principio á sus tareas, el nuevo personal, provocándolo, armados de garrotes, hasta el punto de ocasionar una trifulca (!) etc.»

Esto es falso: los causantes del incidente fueron los señores Cagnoli y Perdomi, que nos sustituyeron en nuestro trabajo, quienes en la calle de Mercedes esquina de Florida, al cruzar al lado nuestro nos provocaron con sus miradas de *feroci vincitori* y con sus risas burlonas, motivadas sin duda por el triunfo que habían obtenido al suplantarnos.

Es también falso, que nosotros fuéramos armados de garrotes. No teníamos ni esas ni otras prendas para defendernos, pues no entra en nuestras costumbres llevar armas de ninguna clase, eso lo dejamos para los concurrentes á los bajos barrios ó á los compadres.

En la comisaría de la 4.^a sección, á donde fueron llevados los que tomaron parte en el incidente, pudo constatarse quiénes eran los que tenían armas: eran justamente los nuevos empleados de *La Prensa*, pues fueron decomisados por la autoridad una trompada americana, de la cual declaró uno haber hecho uso en la refriega, un cuchillo y una tijera; mientras que á nosotros no nos fueron encontrados ni esa clase de *chiches* ó de cualquiera otra.

Repetimos, el incidente fué promovido por los antes citados tipógrafos de *La Prensa*, como también á ellos fuéronles encontradas armas.

En cuanto á las causas á que el diario nombrado atribuye su falta de material, etc., son otras; pero no es á nosotros á quienes toca revelarlas. Oportunamente todo se sabrá.

Al concluir, séanos permitido manifestar los votos que hacemos para que el iniciador de la reforma, de que somos víctimas, no salga de *La Prensa* con igual calificativo que el con que ha sido agraciado en otras partes.

También queremos dejar constatado nuestro agradecimiento á los señores Burmester y Arteaga por sus generosas ofertas de trabajo en los establecimientos tipográficos de que son propietarios, como así mismo á las personas que tuvieron intervención directa ó indirecta para que recobrásemos nuestra libertad. Á todos nuestra gratitud.

Saludan al señor director.

Montevideo, Septiembre 17 de 1895.

José Núñez—Gabriel Layaola—Juan Esparza—Juan R. Gascón—Florencio Yéregui—Alfredo Escalera—Manuel J. Fernández—Andrés García—Ramón Anido—Manuel Morgades.

CRÓNICA

Aniversario — En el mes de Septiembre de 1883, se reunió la asamblea de la Sociedad Tipográfica en los salones de la «Romea» y allí se acordó publicar un órgano de publicidad llamado EL TIPOGRAFO.

Doce años, con cortos intervalos, ha visto la luz esta publicación, sostenida unas veces con la suscripción voluntaria de los buenos tipógrafos, y otras con el auxilio de los fondos de la Sociedad.

Digase lo que se quiera por los que poco entienden de achaques de propaganda, EL TIPOGRAFO ha hecho algo, si no mucho, por el gremio que representa.

Dada la avalancha de aprendices, de imprentas y de diarios de poca vida que han pugnado por romper el equilibrio que debe existir entre la producción y el consumo (válganos esta frase de escuela); apesar de no existir relación entre los brazos y las obras; apesar de la intensidad del mal, éste no ha alcanzado las proporciones desastrosas, á que hubiera llegado sin la valla moral opuesta por esta hoja periódica.

Á los que así no lo crean, no tratamos, por cierto, de convencerlos; pero los que conozcan el horario y los sueldos de 20 años ha, nos darán la razón.

Si todo el gremio ó la mayoría de él hubiese respondido á la voz de la propaganda iniciada, los resultados hubiesen sido completos.

Si EL TIPOGRAFO no ha hecho lo que los tipógrafos no han querido hacer por sí mismos, no se diga por eso que para nada sirve; cúlpense de no comprender que la idea, que es el periódico, no puede ejecutar lo que corresponde al hombre llevar á la práctica.

Si los tipógrafos no han querido asimilarse el pensamiento que ha palpitado en estas columnas durante tantos años, ¿dejará por eso de haber prestado servicios EL TIPOGRAFO?

.
.

Hagamos votos una vez más porque la resolución de la Asamblea de la Sociedad Tipográfica celebrada en Septiembre de 1883 en los altos del Teatro Cíbils, siga su camino sin desalientos ni vacilaciones, pues sin duda los tipógrafos montevideanos han de pasar 40 años de ayunos y privaciones, como el pueblo de Israel en el desierto!

«**El Derecho á la vida**» — Hemos recibido el número 24 de este importante periódico anarquista que se publica en esta capital.

Trae interesantes artículos de propaganda en beneficio de la clase obrera en general.

Dos parejas — El sábado ppdo. contrajo enlace nuestro compañero Santiago Pesce, administrador del establecimiento tipográfico «Verdi» y del periódico *Montevideo Musical*.

— También nuestro amigo y compañero José M.^a Rey, del personal tipográfico de *La Tribuna Popular*, dejará la vida de soltero el sábado próximo.

Felicitemos á ambos amigos y nos place augurarles una interminable luna de miel.

Demetrio Pacheco — Este buen compañero y antiguo amigo nuestro, — una de las víctimas del diario *L'Italia* — que estuvo postrado en cama por mucho tiempo, á consecuencia de una enfermedad de importancia, se halla muy mejorado y convalesciente, habiéndose trasladado al campo para curarse completamente.

Anhelamos el rápido restablecimiento de la salud del amigo Pacheco.

En «La Nación» — El señor don Clodomiro de Arteaga, ofreció el 18 del corriente un espléndido *buffet* á todo el personal de su establecimiento tipográfico, con motivo de ser ese día el aniversario de su natalicio.

Durante la reunión reinó la alegría y animación más completa, brindándose por la felicidad del señor de Arteaga y familia y por el adelanto y progreso de su establecimiento.

Mucho nos alegramos que patrones de imprenta como el señor Arteaga comparta las alegrías de su vida con sus operarios.

Hacemos votos por la felicidad de don Clodomiro y por el engrandecimiento de su importante establecimiento, como también, y principalmente, por la prosperidad de sus empleados.

¡**Muchachos!** ¡**Muchachos!!** — Este es el grito que trae en su sección de avisos *La Tribuna Popular*, grito que nos parece ha de tener el timbre de los que pregonan sus bananas y de los que ofrecen remiendos.

Muchachos de 12 á 15 años, — ni más ni menos, como los sueña el decrepito zafio, — para enseñarles el oficio!

Verdaderamente, que cualquiera que lea *La Tribuna Popular* ha de quedar convencido de lo que se ha de enseñar allí á los aprendices: sobre todo, con la corrección

de pruebas, han de quedar tan pulidos en idioma y sentido común, que no habrá por donde tomarlos.

Y estos son los diarios que tienen pujitos de protección á la clase obrera; por supuesto que cuando sólo se trata de panaderos, herreros, carpinteros, etc., que en cuanto á tipógrafos... ni pensarlos.

Cuestión del *vintén*...

Y haga usted patria, como decía el otro.

En «El Siglo Ilustrado» — Habiendo renunciado el cargo de regente de este establecimiento el señor Pedro Esperes, han sido nombrados para reemplazarle los señores Ramón Marín y nuestro consocio Santiago Ponti.

Según se nos ha explicado, la regencia será compartida, en una forma en que el señor Marín tendrá á su cargo las relaciones exteriores y el señor Ponti la gobernación interior: el primero dirigirá el trabajo de acuerdo con los respectivos clientes y el segundo será encargado directo en la parte referente al personal.

Aunque lamentamos la separación del señor Esperes, elemento honesto y trabajador, no podemos por menos que declarar que el gerente de aquel establecimiento, don Gregorio Mariño, ha procedido con acierto en la elección de que damos cuenta.

«**El Herald**» — Asegúrase con insistencia que para principios del año próximo reaparecerá en su tercera época *El Herald*.

Como en su segunda época, la dirección y redacción estarán confiadas al senador don Eugenio Garzón.

Nos alegraríamos que los rumores se convirtieran en hechos y deseamos de todas veras que la vida de *El Herald* sea más duradera en el estadio de la prensa que la que lo fué anteriormente.

Juan Carballo — Procedente del departamento de Treinta y Tres, á donde había ido para restablecer su salud, ha llegado á esta capital este buen compañero y amigo, que fué regente modelo en el diario *El Herald*.

El señor Carballo se halla completamente restablecido, por lo que le felicitamos y le damos la bienvenida.

Otra imprenta — Se asegura que la empresa periódica de *El Nacional* piensa editar brevemente por imprenta propia este importante diario.

Adelante, si ha de ser para bien de los compañeros.

Una defensa — Estando ya confeccionado el presente número, el señor Víctor Perdomi ha dirigido al Presidente de la Sociedad Tipográfica y director de *EL TIPOGRAFO*, un comunicado defendiéndose de los cargos que se le han hecho estos días con motivo de los sucesos de *La Prensa*.

El directorio de la Tipográfica se ocupará en la primera sesión que celebre, sobre si debe dar cabida en estas columnas á la referida carta.

Sea cual fuere lo que resuelva el directorio, nuestra opinión personal es bien definida. Los principios de libertad y tolerancia, no deben ni pueden vulnerarse en los momentos de prueba. — La defensa, no sólo es un derecho sino un deber, pues á los más grandes criminales se les impone, nombrándoseles defensor de oficio, cuando se niegan á hacerlo por sí mismos.

Hacer callar la voz del acusado, sería debilidad y falta de fe en la causa que se defiende, ó bien, sin duda, que la intolerancia y el fanatismo ciega nuestra inteligencia.

Vengan, pues, á la prensa, los acusados, que la prensa ha sido creada para emitir el pensamiento y debatir con altura lo que á las colectividades interesa.

Hagamos prácticos esos principios ahora que se presenta oportunidad.

Felicitación — Aunque tarde, nos permitimos felicitar á los señores Dornaleche y Reyes, propietarios de la reputada imprenta «Artística» por haber sido favorecidos con buena parte del premio grande de una de las loterías jugadas hace poco.

Nuestra felicitación es tanto más sincera, por cuanto los señores Dornaleche y Reyes, empeñados como se hallan en hacer de su establecimiento uno de los más importantes de Sudamérica, tendrán ahora una nueva oportunidad de enriquecerlo aún más con materiales exquisitos.

Cuando se visitan los talleres de la imprenta Artística, no se sabe que admirar más: si la abundancia y riqueza de sus materiales y máquinas, tanto de la encuadernación como de la imprenta, ó la constante aspiración de sus propietarios en ponerse á la cabeza de la tipografía en Sudamérica.

Por todo, pues, nuestros plácemes y felicitaciones.

En el próximo número — Publicaremos la nómina de los agentes de *EL TIPOGRAFO* que en cada imprenta respectivamente, ha nombrado el señor administrador de este periódico.

Este importante contingente que prestan á la causa de este periódico, redundará, no hay que dudarlo, en beneficio de nuestro gremio.

— También publicaremos en el próximo número la lista de suscripción correspondiente al pasado mes de Agosto.

La protección que hasta el presente los compañeros dispensan á nuestra hoja, nos anima y nos da fuerzas para continuar y ser perseverantes en la propaganda que con gusto hemos emprendido.

Reunión — El domingo próximo se reunirá el directorio de la Tipográfica Montevideana. Será invitado á esta reunión el administrador de *EL TIPOGRAFO*, para cambiar ideas relativas al fomento de esta publicación.

La asistencia está demás el recomendarla, puesto que los asuntos á tratarse son de bastante interés.